

# La primera concentración comarcal en Granollers

(Evocación al 7 de Mayo de 1939)

Cuando en 1.º de Abril de 1939, Año de la Victoria, las fuerzas nacionales ocupan los últimos reductos de los rojos y el Caudillo da el parte de la Victoria con las lacónicas y castrenses palabras de «la guerra ha terminado», el entusiasmo y alegría nacionales llegan a su máxima exaltación. Se inician entonces una serie de manifestaciones, de desfiles militares en todos los pueblos y lugares de España, que duran un período bastante largo de tiempo. Todas las ciudades y villas exteriorizan su entusiasmo por la victoria de la Patria y del Caudillo. Las banderas victoriosas son paseadas por las calles y plazas de los pueblos de España, sostenidas por morenos y robustos brazos que, arremengada hasta el codo, visten la camisa azul de la F. E. T. y de las J. O. N. S. Nadie quiere quedar atrás y cada lugar organiza con máximo entusiasmo la manifestación o el desfile que ha de ser firme testimonio de la alegría popular y de la total adhesión del pueblo al Caudillo vencedor.

Granollers también sintió esas ansias. Pero de una manera tan intensa y noble que, para dar cauce y salida al entusiasmo espontáneo y continuado de nuestra ciudad y demás localidades de la comarca, se organiza para pocas semanas después de la Victoria — el 7 de Mayo — una concentración comarcal de Falange, teniendo con ella lugar la primera concentración comarcal de Cataluña.

La grandiosidad y magnificencia de esa concentración, a la que asistieron representaciones de las Autoridades y Jerarquías provinciales, no es para describirla; basta solamente consultar la prensa diaria de Barcelona de aquellos días, en donde encontraremos juicios como estos: «Los actos revistieron gran brillantez y permitieron poner de relieve la potencialidad de la Falange en nuestra provincia, que a los tres meses de incorporada a la España Nacional, vibra de entusiasmo patriótico al unísono de las demás tierras españolas.

«La ciudad en masa se sumó a la solemnidad. Todos los balcones aparecieron engalanados con colgaduras, con predominio de los colores nacionales.»

Y es que no hay memoria en los anales de la ciudad, de



Momento de la bendición de las banderas en la concentración comarcal del 7 de Mayo de 1939

una fiesta con tanto esplendor como la del 7 de Mayo de 1939, rindiendo su mayor culto y honor a Dios y a su providencial Caudillo por haberla redimido. Porque la concentración de referencia tuvo esa doble significación religiosa y patriótica, a la que daban singular conyuntura la misa de campaña, con bendición de banderas y las recientes circunstancias de la liberación y del feliz término de la guerra. Evidentemente, como manifestación cívico-religiosa, la primera concentración comarcal de Granollers, que también, como hemos dicho, lo fué de Cataluña, excede a todo ditirambo y encarecimiento y excedió, asimismo, a toda esperanza y a todo augurio. Basta decir que fueron cerca de diez mil el número de falangistas concentrados en nuestra ciudad y que el desfile duró más de dos horas y media, cubriéndose nuestras plazas y calles por todos los granollerenses, que en masa se sumaron a la manifestación.

Granollers daba el aspecto de una ciudad saturada y desbordante de juventud, ansiosa de demostrar sus sentimientos de júbilo y alegría por la victoria final de la Patria. Por todas las calles y plazas el mismo entusiasmo y los mismos muchachos, camisa azul y boina roja.

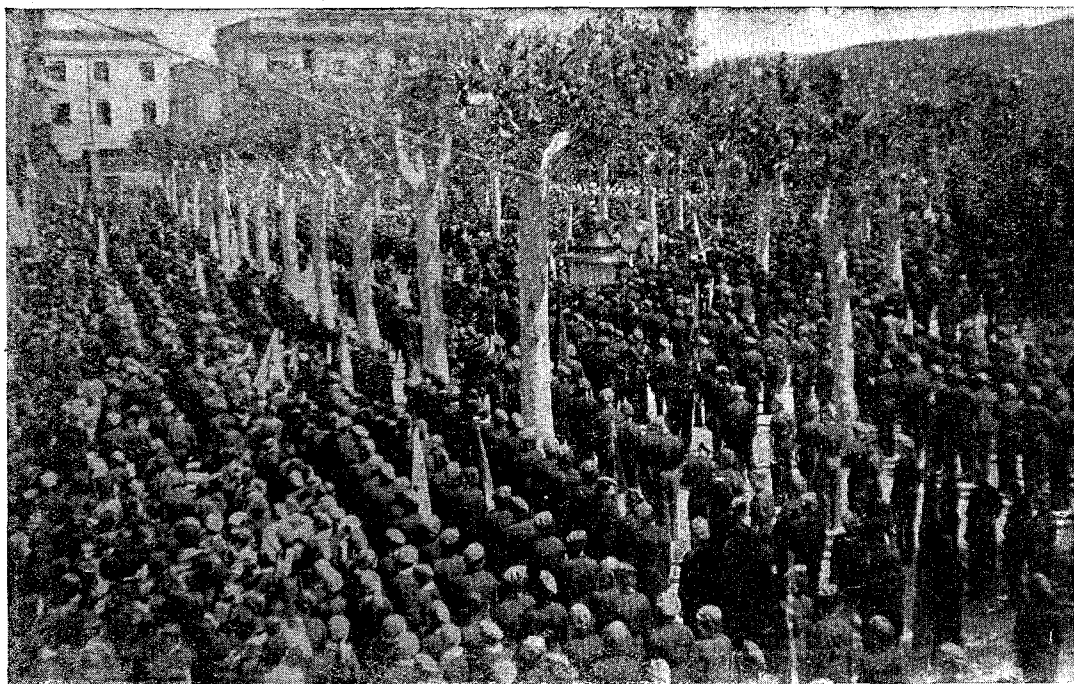
Contraste violento y destacado ofrecía la emoción y alegría falangista del 7 de Mayo de 1939, con las angustias sorbidas en las noches sin lumbre y con terror, noches de luto en los hogares y de crímenes allandores de moradas.

Una regeneración política representó para Granollers la primera concentración comarcal, pues los diez mil falangistas asistentes a la misma, con su presencia y sus fuertes alientos patrióticos, hicieron desaparecer las últimas miasmas de lo que nuestra ciudad fué en otros tiempos.

Asimismo, significó también la concentración de referencia, la total incorporación del Vallés a la F. E. T. y de las J. O. N. S. y al régimen del Caudillo.

Pero el gran esplendor y magnificencia del 7 de Mayo de 1939 se ha de ver y se verá superado por la concentración que el próximo domingo tendrá lugar. Pues si el 7 de Mayo del 39 significó la vital reacción de la comarca del Vallés Oriental contra la opresión bolchevique que recientemente se había acabado de destruir en España, la concentración comarcal del próximo domingo será demostración de la voluntad y deseo ferviente que siente la comarca vallesana de que pronto sean una realidad los puntos iniciales de la Falange.

Efectivamente, si la asistencia de muchos a la concentración del Mayo de 1939 puede atribuirse a un impulso instintivo, no así ha de interpretarse la de nadie que asista a la del próximo domingo. Pues las



Un aspecto de la plaza Barangé (parque M. Z. A.) durante la misa de campaña de la concentración de la F. E. T. y de las J. O. N. S. comarcal, del día 7 de Mayo del Año de la Victoria